MARINA DE TUS OJOS

Por tu presencia aquí,
 en este mundo de ámbar sin sonido,
 en este cielo estéril,
 a donde llega el nimbo de mi ausente;
 por tu presencia aquí donde mis ojos
 lloran la nada azul y el airón blanco
 y el vacío sin ondas
 que arde mi corazón acelerado y errante,
 se llenara mi canto de tus oscuros ojos,
 del agua de miradas
 sobre la tarde que se va callendo,
 de milicias del aire conmovido en la sombra
 que respira el silencio y el surco de tu pecho.
 Si estuvieras aquí donde llegan mis versos,
 cómo amara tu nombre,
 tu nombre tan moreno de cedros y de acacias
 y tu sueño de mar atardecido,
 hacia después del verso,
 hacia después que yo callara,
 cuando el golpe en la costa se hiciera ya ese ronco
 repetir, bajo el negro
 pavón de un cielo sin estrellas.

Te veo como en la noche parecida a tus ojos
 que llega junto al mar, donde vigilo
 desde el áspero borde la spalmadas del siempre;
 es un pesado ciclo

de acumulada tinta que se golpea y se calma,
 que se golpea y se calma,
 hasta la sal que tienta mis vestiduras húmedas;
 suena una turbia manta de azogue en mis oídos,
 y allí estaré en la costa,
 a la orilla de un solo partidario,
 mientras tu sueño exhala de negro mi inocencia.

Oh dulce amiga de mi última sombra,
 con tu cívica voz, tus elogios del canto,
 frente a mi corazón, yo aspiro tu presencia.
 Cuando cierras los ojos,
 en una blanda espera de ocultarlos,
 surgen como el aceite, como el mar,
 como el sueño en que te hablo.
 Daría inacabables procesiones,
 procesiones sin rumbo de mis horas,
 y las rejas oscuras
 de una ventana muerta de suspiros,
 por el encierro dulce de tus párpados.

Por tu presencia aquí,
 qué verso oyera el mundo que me cerca;
 no soy sino un estanque que elabora
 las incesantes aguas del país en que habito,
 el mar imbécil de mi oscuro llanto,
 el amor en que espero mi naufragio.

ALBERTO QUINTERO ALVAREZ